

## *AVELINO SALA: CULTURA/ BARBARIE*

- I. Si lo inquietante de las sociedades actuales está relacionado con el miedo, la violencia y esa extraña sensación de inseguridad propia del capitalismo feroz, podemos pensar en el lugar actual de una crisis global que afecta, no sólo a nuestra condición como ciudadanos, si no a nuestra actitud política en referencia a la promesa de felicidad que ofrece el actual estado de bienestar. La realidad viene confundida con el desarraigo propio de lo entrópico, cuando lo más probable es que tengamos que conformarnos con saber que en cualquier momento puede ocurrir lo que menos esperamos. Porque si bien la cultura era algo propio del cultivo de sí, la barbarie se presentaba como un extraño huésped que pudiera trastornar las leyes de la ciudad, los modos de ser o el estado peligroso en el que se vive cuando estamos en el imperio.
  
- II. En esa cancelación de la memoria propia de una historia que se narra extrañamente cada día a través de los medios de comunicación de masas, se llega a la extraña sensación de que navegamos en una superficie donde pocas veces se llega a encontrar un espacio donde sepamos cuál es el límite entre lo artístico y lo político, entre el optimismo y el negativismo, proponiendo para la creación artística un extraño lugar a medio camino entre la inoperancia y lo que un arte actual ahora se puede permitir. Entonces, convendría señalar que la palabra *moderno* para el mundo latino, como sugiere Fredric Jameson, no significaba nada más que *ahora*, lo que nos llevaría a considerar la imposibilidad de otorgar un poder realmente efectivo al arte a la hora de relatar el mundo en el cual surge: no es una simple cuestión de alimentación espiritual propia de lo cultural. La civilización, como recordara Elias Cannetti, había sido producto de una situación ambivalente entre la cultura y la barbarie: “Para las culturas son el

ejemplo de los imperios; para los bárbaros, el ejemplo del botín. Pero como en cada uno de nosotros se encuentran las dos cosas, cultura y barbarie, es posible que la Tierra sucumba por culpa de la herencia de los romanos”.

- iii. En la actualidad, podemos considerar la pertinencia de su trabajo partiendo de ciertos presupuestos que podían vincular su obra, no sólo con el arte contemporáneo, sino con otros espacios limítrofes como la literatura o la filosofía. Como reconoce en su último libro titulado *La voz remota* (2010), Avelino Sala se afirmaba en una poética tardoromántica de la fractura: “Trato más lo ambiguo que lo neutro. Se trata de que la imagen tenga múltiples lecturas, sin caer en la evidencia. Un proyecto puede ser cambiar una letra. Mi interés por la palabra es importante. Mi trabajo se ha ido moviendo hacia el texto”. Una opinión que muestra la cercanía de la acción del arte con una interpretación de lo real que ha pasado a un plano distinto donde continuar mostrando las diferencias existentes entre la propia experiencia que puede ser comprendida por todos y una sociedad que parece interpretar las cosas del arte, más que con la ampliación del conocimiento, con la extraña sensación de estar esperando como consumidores hambrientos una exposición, con esa extraña sensación de desconocimiento, ocio y lasitud a la que parece estar destinado el arte contemporáneo. Pero el arte ha de ser de nuevo otra cosa.
- iv. En la trayectoria de Avelino Sala podemos señalar una serie de ideas que son una descripción estética de esta modernidad. Si en un principio su obra trataba de presentar la parte mortal del sujeto, a través de la ubicación de unos perros transparentes que atentaban directamente con la consideración de una escultura realizada por materiales pesados, poco después mostraba esa misma ingravidez de los ideales a través de una imperturbable estancia en la superficie de los conceptos,

refiriéndose al vacío global propio de nuestras sociedades contemporáneas. En esa marcación, similar a una silueta, Avelino Sala ha ido dirigiendo su trabajo hacia el espacio de lo monumental, realizando *performances* y videos que pueden considerarse inversores de los mismos valores que parece proponer. Sabiendo que, como decía uno de sus últimos títulos, *El enemigo está dentro, disparad sobre nosotros*.

v. Al contrario, Avelino Sala ha tratado de buscar, entre la espectacularidad de la sociedad y la reflexión sobre el significado simbólico de las artes, un espacio identificable con los límites de la cultura y la civilización, lugares donde la presencia de lo mortal y el recuerdo se unen a la iconoclasia que considera la pertinencia de no dejar de observar la apariencia de lo nuevo mediante una memoria que ha cambiado su sentido entre el pasado y el futuro. *Cultura* que, como alimento para perros, parece reclamar una presencia fantasmal que surge como un animal que vigilara el nihilismo capitalista, subrayando la importancia de lo simbólico en los monumentos de las ciudades, la vuelta a ellos para saber si aún tenemos algo por decirnos. Si es probable que lo que presenta el arte actual sea una huida hacia adelante, tratando de escapar de lo que se hizo en el pasado, en el trabajo de Avelino Sala se puede recobrar otra interpretación de la memoria en relación a lo histórico y a una noción pesimista de una determinada cultura.

VI. La crítica en el arte ha de rechazar una comprensión de la cultura como simple alimento y dar un paso frente a las concepciones que han conducido a considerar que el arte sea una simple cuestión esteticista, banal y fría. Los dibujos de Avelino Sala nos advierten de que la civilización se mueve entre lo cultural y lo bárbaro, en esa zona crítica donde no se puede ser neutral porque eso significaría olvidar que los símbolos aún hoy están presentes y vigilantes del estado actual del

conocimiento, en la situación final de la naturaleza y de la cultura.